

V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales: “Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”. La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008.

"Historias de militancias. La constitución de un archivo oral sobre la radicalización política de las décadas del sesenta y primera parte de los setenta"

Cristina Tortti, Horacio Robles, Mauricio Chama, Luciana Sotelo, Mora González Canosa y Fernanda Volonté

Introducción

En las últimas décadas en nuestro país, en un contexto caracterizado por la consolidación del régimen democrático y la profesionalización de la investigación en ciencias sociales, se han puesto en marcha diversos proyectos destinados a la constitución de archivos orales, tanto dentro como fuera del ámbito académico¹. Estas iniciativas apuntan centralmente a la producción de testimonios orales bajo métodos, problemas y perspectivas teóricas determinadas para la investigación socio-histórica. Dado que estos archivos tienen un carácter abierto, promueven la socialización de estas nuevas fuentes orales entre los propios científicos sociales y, eventualmente, permiten el acceso al conocimiento histórico a un público más amplio.

Esta ponencia se propone presentar el Archivo Oral que hemos empezado a construir en el marco del Proyecto de Investigación “Sociedad y política en la Argentina post-peronista (1955-1976): acontecimientos, actores y discursos de la Nueva Izquierda”, dirigido por Cristina Tortti y radicado en el Dpto. de Sociología de la FaHCE, UNLP. En primer lugar, inscribiremos la presentación del Archivo en relación con la temática general de la denominada “nueva izquierda”, ya que ésta constituye el hilo que articula los distintos testimonios que forman el corpus documental. Posteriormente, analizaremos la significación y el aporte singular que la historia oral puede brindar para la investigación socio-histórica. Luego, destacaremos las principales características del

¹ Un repaso sobre la creación de archivos orales en el ámbito académico de Argentina puede encontrarse en Schwarztein, D.; “La historia oral en América Latina”, *Historia y Fuente Oral*, n° 14, Barcelona, 1995.

Archivo Oral y de su contenido. Finalmente, realizaremos algunas consideraciones sobre las entrevistas realizadas en el marco del Proyecto.

La “nueva izquierda” argentina

El período que se abrió con el derrocamiento del gobierno del General Perón -en 1955- y se cerró dramáticamente con el golpe de estado de 1976, marcó una etapa que estuvo signada por la crónica inestabilidad del sistema político –cuyo dato central pasaba por la proscripción del peronismo-, la creciente ilegitimidad del poder del estado y recurrentes crisis económicas. Un rasgo típico de esos años estuvo dado por el hecho de que a la par de la creciente conflictividad social se desarrollaba un intenso proceso de modernización cultural y una notable radicalización política -sobre todo a partir del golpe de estado de 1966.²

Puede afirmarse entonces que la sociedad había entrado en una etapa de creciente efervescencia para, luego de 1966, deslizarse hacia un estado de contestación generalizada. La modificación de las expectativas y de las prácticas de amplios sectores aparecieron como una “novedad” en la vida política nacional ya que los reclamos sectoriales y la oposición al gobierno militar de la “Revolución Argentina” se fueron articulando de manera creciente con discursos que hablaban de "liberación nacional", "socialismo" y "revolución". Acontecimientos como el “Cordobazo” aceleraron este proceso y, a partir de entonces en los sectores dominantes se encendió la “alarma” que, finalmente forzaría al gobierno del General Lanusse a idear una salida política que resguardara la retirada militar y, sobre todo, permitiera re-legitimar al Estado mediante la convocatoria a unas elecciones que consagrarían el reingreso del peronismo al juego político legal.

El alto grado de conflictividad que por entonces se desarrollaba incluía una serie de rasgos nuevos en la relación entre lucha social y lucha política. Así, la expansión de la protesta produjo la eclosión de movimientos sociales de tipo insurreccional, el surgimiento de direcciones "clasistas" en el movimiento obrero y la expansión de la idea de la violencia como camino para la rápida transformación social y política. Múltiples lazos conectaban al movimiento puramente político con las variadas formas de protesta y de innovación en los

² Para una revisión de la bibliografía, ver A. Pucciarelli (e), *La primacía de la política. Lanusse, perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, 1999; M. C. Tortti, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en A. Pucciarelli (e), *op. cit.*, y “La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina”, en *Cuestiones de Sociología n° 3*, Departamento Sociología, Facultad de Humanidades, UNLP, 2006.

más diversos ámbitos institucionales. Educación con contenidos y métodos "liberadores", comunidades terapéuticas y "antipsiquiatría", abogados laboristas o defensores de presos gremiales y políticos, experimentación en el campo de las vanguardias plásticas, debates sobre el cine y el teatro político se convirtieron en propagadores de una nueva cultura que privilegiaba la horizontalidad, despreciaba el oscurantismo e inscribía a estos movimientos sociales en proyectos de carácter colectivo. De esa manera, las demandas sectoriales tendieron a politizarse rápidamente, y muchos militantes sociales se convirtieron en dirigentes políticos. Las universidades, por su parte, fueron un ámbito privilegiado dentro de este proceso, y el movimiento estudiantil una verdadera cantera de la cual emergieron buena parte de los contingentes más jóvenes y radicales de esta "nueva izquierda".

Además, un lenguaje compartido, y un común estilo político, fueron dando cierta unidad "de hecho" a grupos que provenían del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de los sectores católicos ligados a la teología de la liberación ya que, los discursos y las acciones resultaban convergentes en la manera de oponerse a la dictadura y en sus críticas al "sistema", y esa convergencia potenciaba su accionar. Por otra parte, la multiplicidad de lazos que sus componentes desarrollaron contribuyó a que fueran percibidos -y se percibieran a sí mismos- como partes de una misma trama: la del campo del "pueblo" y de la "revolución".

Si bien esta "nueva oposición" o "nueva izquierda", se volvió particularmente amenazante a partir de la eclosión social del '69 y del crecimiento de la guerrilla durante los '70, su presencia se venía manifestando sostenidamente a lo largo de la década anterior. Una de las raíces de este proceso se encuentra en el campo intelectual y cultural de los años '60, signado por el cruce entre tendencias modernizantes e ideas de corte revolucionario, y en el que ocupó un lugar destacado el tema del "compromiso" de los intelectuales que, desde la simpatía por la "causa del pueblo" evolucionaría hacia formas de participación política directa -incluyendo un cierto desdén por la tarea propiamente intelectual. La amplia recepción de los temas del debate internacional se articuló con el entusiasmo despertado por la Revolución Cubana -y otros procesos de liberación nacional-, y ambos con cuestiones nacionales que, como la del peronismo, permanecían irresueltas. Como ha sido señalado por O. Terán, ese recorrido intelectual y político fue acompañado por un proceso de "autoculpabilización" por parte de los intelectuales, debido a su "histórica" separación de los sectores populares, en particular del peronismo. De manera casi natural, ese malestar se convirtió en crítica a los Partidos Socialista y Comunista (PS y PC) que sufrirán primero el embate crítico, y luego el alejamiento, de los sectores radicalizados. Y así, esos partidos,

perderán buena parte de la influencia que tenían sobre los sectores medios y del atractivo que ejercían sobre importantes franjas del campo cultural, ganados ahora por las nuevas ideas y, en muchos casos, en franco proceso de “peronización”.

Similares aires de renovación se respiraban en el ámbito de otras tradiciones políticas - sobre todo en el peronismo y en grupos católicos que “izquierdizaban” sus posiciones-, confirmando así la envergadura de un proceso que llevaría a una verdadera renovación de las vanguardias y de la cultura política, lo cual a su vez contribuiría a proporcionar un horizonte radical al movimiento social.

A la vez, la irrupción de un movimiento social en proceso de "autonomización" creciente, obligó a los dirigentes tradicionales a remozar sus discursos y reubicarse ante hechos que los sorprendían y superaban, y a partir de entonces, los sectores populares fueron objeto de una intensa disputa por parte de viejas y nuevas dirigencias. Dentro de la variedad de grupos y tendencias que conformaban esta “nueva izquierda” social y política, los sectores más "duros" tendieron a simplificar el cuadro político en términos de "amigo-enemigo" y a aplicarle una lógica de guerra.

Pero, lo novedoso de esa “oposición” consistía en que tanto en la sociedad como en la política, el clima de malestar creciente y la oposición al gobierno militar tendían a cuestionar el ordenamiento habitual de la vida social y a desafiar las formas tradicionales del ejercicio de la autoridad y de la representación. Puede pensarse que, en nuestro país, el clima de época propio de los sesenta contribuyó a que viejos y nuevos malestares tomaran la forma de un verdadero “consenso de terminación” que impulsaría a muchas voluntades en pos de un proyecto colectivo de superación del orden existente que llegó a cuestionar al mismo Estado en su exclusividad en el uso de la violencia.

Este último rasgo, y el catastrófico final, han hecho que pese a la variedad de actores implicados y a la complejidad de los procesos desarrollados durante casi dos décadas, todo el período haya quedado grabado en la conciencia colectiva casi exclusivamente como un tiempo de exasperada violencia. De manera casi invariable, la escena aparece dominada por el enfrentamiento entre la guerrilla y las Fuerzas Armadas, y detrás de ella, la sociedad y sus conflictos parecen esfumarse.

Por estas razones, y porque un número importante de experiencias aún permanece sumergido en el recuerdo de los protagonistas -o circula en pequeños grupos bajo la forma de relatos transmitidos oralmente-, es necesario avanzar en la construcción de archivos que, como éste, recojan los múltiples fragmentos de aquella historia. Los testimonios así recogidos darán visibilidad a escenas y personajes que, bajo la atenta

mirada del investigador, harán visible la cadena de relaciones y significados con la cual se tejió la trama de la “nueva izquierda”. Por otra parte, la adecuada combinación de ese material con otras evidencias empíricas y consistentes criterios analíticos permitirán una identificación más precisa de actores y procesos que podrán ser recortados de la masa indiferenciada en la que habitualmente se los encierra.

Breves consideraciones sobre historia y fuentes orales

En los últimos años la historia oral ha adquirido en nuestro país una notable expansión en el campo de las ciencias sociales como recurso metodológico para el estudio del pasado reciente. En sentido amplio cuando hablamos de historia oral hacemos referencia a las estrategias de investigación que apuntan a la constitución de fuentes orales para la investigación socio-histórica en base a testimonios que, recogidos de manera sistemática, buscan a partir del punto de vista de los actores reconstruir acontecimientos o procesos históricos; estudiar en profundidad su vida cotidiana; analizar sus representaciones, imaginarios o discursos.

Una de las características más importantes que presenta la historia oral refiere a la originalidad o singularidad de la fuente, dado que es el investigador el que "construye" sus propios documentos y los integra en una determinada línea de investigación. Estos documentos se generan a partir de la elaboración de entrevistas. En esencia, la entrevista es una conversación que ofrece la posibilidad de acceder a través del relato de los actores a información valiosa, profunda y de difícil acceso sin la mediación del entrevistador.

La entrevista de historia oral presenta dos aspectos fundamentales: uno de carácter interno y otro externo. El interno se refiere básicamente a la estructura gramatical, lingüística y literaria de la entrevista. El externo remite a la relación entrevistado-entrevistador que produce un conocimiento determinado. El historiador Ronald Grele justamente da cuenta de este doble carácter de la entrevista en historia oral al definirla como una "narrativa conversacional"³. Para este autor, es “conversacional” por la relación que se establece entre entrevistado y entrevistador; y es “narrativa” por la forma de exposición en la que se relata o narra una historia. Para Grele esta “narrativa

³Grele, R.; “La historia oral y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: ¿Quién contesta a las preguntas de quién y por qué?, *Historia y Fuente Oral*, n° 5, Barcelona, 1989.

conversacional” es producto de una actividad conjunta, de una negociación entre entrevistado y entrevistador, organizada a partir de las perspectivas de ambos. Este carácter transaccional de la entrevista también fue destacado por William Moss como elemento inherente de toda “buena entrevista”⁴. Según Moss, la entrevista es un producto que nunca depende exclusivamente de un testimonio individual sino de dos participantes y de su interacción. Esta interacción que da lugar a la constitución de la fuente oral, representa un punto de diferencia significativo con otros registros biográficos como memorias personales, diarios íntimos, cartas o autobiografías.

Si bien es el recuerdo del entrevistado el objetivo central de la entrevista, la intervención del investigador y lo que éste propone en términos de preguntas (en función de sus propios objetivos y conocimientos del tema en estudio), genera el impulso para la producción del conocimiento histórico. Es por ello que distintos especialistas han destacado el papel central del investigador tanto en la creación de la fuente como en su posterior interpretación. En la creación de la fuente, porque el investigador indaga y provoca recuerdos, promueve reflexiones y evaluaciones significativas e incluso propone hipótesis que pueden ser comprobadas a través de la experiencia personal del individuo, desafiando al entrevistado sobre afirmaciones o suposiciones formuladas en primera instancia. De este modo, su intervención impregna y afecta el discurso del narrador y lo convierte en parte inseparable de la fuente creada. A pesar del carácter dialógico de la fuente construida, el control permanece siempre en manos del investigador.

Así como la función del investigador es vital como participante fundamental en la creación de la fuente oral, lo es también en su interpretación. En verdad, la interpretación comienza desde el momento que se selecciona la fuente, se prolonga cuando se formulan las preguntas y culmina cuando se analiza el material que constituirá la base de la narración histórica. En relación con su análisis, el reconocido especialista Philippe Joutard⁵ ha señalado la necesidad de no circunscribirlo a sus aspectos explícitos sino también interpretar las lagunas y distorsiones que presenta el relato, las dudas del entrevistado, el encadenamiento y la repetición de las palabras, los cambios en la entonación, es decir, todo aquello que pueda aportar indicios que permitan poner en contexto la entrevista.

⁴ Moss, W.; “La historia oral: ¿Qué es y de dónde proviene?”, en Schwarztein, D. (comp.), *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

⁵ Joutard, P.; “El tratamiento del documento oral”, *Debats*, nº 10, Valencia, 1984.

Otro tema íntimamente relacionado con la interpretación de las fuentes orales tiene que ver con el problema relativo a su transcripción. Para el destacado especialista italiano Alessandro Portelli, la transcripción convierte los objetos orales en visuales, lo que inevitablemente trae aparejado cambios en su interpretación⁶. También Joutard señala que toda traducción constituye en cierto modo “una traición” en tanto refleja la distancia entre lo hablado y lo escrito⁷. Para este autor la transcripción supone siempre lidiar con dos riesgos: por un lado, ceñirse a la expresión del entrevistado reflejando sus mínimos detalles a riesgo de volver casi imposible la lectura; por otro, reescribir el texto oral con peligro de hacerle perder su especificidad y una parte de la información que le es propia. Si bien aclara que frente a estos riesgos no existen “soluciones milagrosas”, destaca que esta cuestión depende del tipo de investigación: mientras el objetivo prioritario sea reunir información factual, la transcripción puede alejarse y descuidar otros elementos como los silencios, las vacilaciones, las risas o las reiteraciones. En cambio si se pretende recrear un clima, una atmósfera, debe buscarse la proximidad al tono oral. Tal como podemos observar, las fuentes orales no constituyen un simple registro de sucesos más o menos adecuados a hechos del pasado. Según Portelli, el rasgo distintivo de las fuentes orales es que “nos dicen menos sobre los acontecimientos que sobre su significado”⁸. Esto quiere decir que la historia oral no sólo incluye la narración literal de los hechos sino que permite echar luz a expresiones difícilmente accesibles en los documentos escritos, como el mundo de las representaciones, los deseos y las expectativas de los actores. Es por ello que Dora Schwarzstein ha definido las fuentes orales como “productos culturales complejos” que incluyen vínculos difíciles de desentrañar entre memorias privadas y públicas, entre experiencias pasadas y situaciones presentes⁹. De este modo, los testimonios de la historia oral están profundamente influidos por discursos y prácticas del presente y pertenecen a la esfera de la subjetividad. En esta dirección, la historia oral aparece como una herramienta particularmente apta para aprehender tópicos relativos a la memoria, la ideología y la conciencia, pues pone el énfasis en la recuperación de los aspectos subjetivos de la experiencia a diferencia de los análisis que sólo atienden a las “determinaciones estructurales”.

⁶ Portelli, A.; “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Schwarzstein, op. cit.

⁷ Joutard, P.; op. cit.

⁸ Portelli, A.; p. 42; op. cit.

⁹ Schwarzstein, D.; “Memoria e historia”, *Desarrollo Económico*, n° 167, Buenos Aires, 2002.

En los últimos años el tópico de la memoria se convirtió en una problemática central en trabajos que, desde la historia oral, analizan el pasado reciente. La memoria constituiría la materia prima de las entrevistas y tendría necesariamente un carácter subjetivo y una tendencia a interpretar la historia más que a intentar reflejarla. Como han señalado diversos especialistas, entre ellos Portelli, la memoria es un activo proceso de creación de significados. De ahí que su estudio contribuya tanto a iluminar determinados aspectos del pasado como a dar cuenta de los cambios a los que ella está sometida por el simple paso del tiempo. Este es el caso de las distorsiones, los olvidos, las contradicciones y los cambios en las formas de recordar, que frecuentemente expresan también variaciones producidas en las significaciones públicas sobre el pasado. En este sentido, siguiendo al sociólogo Maurice Halbwachs es posible afirmar que la memoria privada es siempre colectiva y compartida, y que en todo caso los sujetos recuerdan sólo como miembros de un grupo. Esto lleva a Halbwachs a afirmar que la memoria colectiva nunca puede ser una manifestación singular sino que, por el contrario, es plural, en tanto existen tantas memorias colectivas como grupos e instituciones hay en una sociedad.

Los aspectos vinculados a la fiabilidad de la memoria han sido otra de las cuestiones que han concitado la preocupación de los historiadores orales. En este sentido, el uso de testimonios orales plantea importantes interrogantes en torno a la formación y parcialidad de las fuentes orales, sobre el papel del observador, sobre la contextualización social e histórica, lo que coloca en el centro del debate historiográfico el lugar de la subjetividad. Para Joutard¹⁰ señalar que la memoria de los testimonios es selectiva no es nada más que mostrar que son un ejercicio de la memoria y que el olvido es también constitutivo de ella. Por eso, para este autor, es imposible interpretar al olvido como una deficiencia, y a la memoria como simple reproducción de la realidad pasada. En tal sentido, diversos especialistas insisten en la necesidad de hacer una triple confrontación: con la documentación escrita, con otros testimonios y con diversas fases del discurso del testigo.

Características y contenido del Archivo Oral

Características generales

El Archivo contiene hasta el momento 39 entrevistas que abarcan el período comprendido por el proyecto, esto es, desde el derrocamiento del segundo gobierno peronista hasta la última dictadura militar.

Se trata de entrevistas semi-estructuradas que si bien no responden a un guión uniforme, por haber sido elaboradas en el marco de diversos contextos e investigaciones específicas, remiten a los procesos de activación social, politización y radicalización política de las décadas del '60 y el '70. Como se mencionó, en su mayoría fueron realizadas por los miembros del proyecto de investigación “Sociedad y política en la Argentina post-peronista (1955-1976): acontecimientos, actores y discursos de la Nueva Izquierda” en relación con sus correspondientes objetos de estudio. Otras fueron producidas en el marco de Talleres de Investigación referidos a las mismas problemáticas y dictados en la UBA y en la UNLP¹¹. El procedimiento habitual es que los investigadores las incorporen al Archivo luego de haberlas utilizado para sus trabajos. Teniendo en cuenta esta dinámica, se prevé la permanente incorporación de nuevos testimonios.

Las entrevistas fueron grabadas en cintas magnetofónicas, aunque dado que algunas de ellas fueron realizadas antes de la constitución del Archivo, no ha sido posible conservar la totalidad de los casetes. De cualquier manera, todas se encuentran transcritas en soporte papel.

Por otro lado, debe tenerse en cuenta la sensibilidad de este tipo de materiales cuyo contenido en muchos casos involucra aspectos vinculados a la vida privada de las personas. Ello implica la necesidad de tomar ciertos recaudos éticos a la hora de pensar en su difusión. En este sentido, vale destacar que se solicita a todos los entrevistados su autorización para incorporar las entrevistas al Archivo. Previamente éstas son enviadas a los entrevistados, quienes pueden modificar aspectos de las mismas o suprimir cuestiones que no desean que tomen estado público. También se les ofrece la posibilidad de ser mencionados en la transcripción únicamente mediante seudónimos.

Las entrevistas: contenidos y formas de ordenamiento

¹⁰ Joutard, P.; op. cit.

¹¹ “Sociedad y política en Argentina (1955-1976): acontecimientos, actores y discursos de la nueva izquierda”, Dpto. de Sociología, Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, UNLP, desde 2004, a cargo de María Crisitna Tortti; y “¿Crisis o decadencia? Análisis de las transformaciones recientes de la sociedad argentina (1966-1973)”, UBA, 1996-2000, coordinado por M. C. Tortti y Jorga Cernadas.

En virtud de facilitar la consulta, el Archivo cuenta con diversos instrumentos descriptivos: un catálogo general y una ficha técnica por entrevista. En ambos casos el material es clasificado mediante descriptores que brindan una orientación sobre las problemáticas abordadas.

El catálogo contiene un listado de todas las entrevistas ordenadas alfabéticamente, que son acompañadas por diversos descriptores. Las fichas técnicas amplían la información relativa a su contenido incluyendo: el nombre y un breve perfil del entrevistado, el nombre del entrevistador, el contexto de producción de la entrevista, su fecha de realización, el período histórico que abarca, su formato original y soporte disponible, un resumen de los temas tratados y los descriptores correspondientes.

En cuanto a los descriptores, vale aclarar que éstos no son excluyentes, esto es, que una misma entrevista, en virtud de su amplitud temática, puede describirse mediante varios de ellos. De este modo, el Archivo permite varias “entradas” de acuerdo a los intereses de los usuarios. El agrupamiento más general distingue aspectos de las entrevistas que refieren a 1) “Procesos”, 2) “Acontecimientos” y 3) “Actores”. Reseñamos a continuación algunas problemáticas abordadas por las entrevistas en virtud de los descriptores utilizados para clasificarlas.

1) PROCESOS:

1. a): “Radicalización y complejización del Movimiento Peronista ”

Los usuarios que consulten las entrevistas señaladas con este descriptor encontrarán testimonios vinculados, entre otros temas a: “resistencia peronista”, relación entre sectores peronistas y grupos de izquierda, influencia de la Revolución Cubana, acercamiento de intelectuales y sectores medios al peronismo, etc.

1.b): “Debates y rupturas en la izquierda ‘tradicional’”

Este descriptor remite a testimonios referidos a discusiones suscitadas ante coyunturas políticas significativas (tales como el derrocamiento del gobierno peronista en 1955, las elecciones de 1958 y la “traición” de Frondizi, el golpe de estado de 1966) y acontecimientos internacionales trascendentes (Revolución Cubana, conflicto chino-soviético). Las nuevas organizaciones de izquierda y su tendencia a vincularse con el peronismo y con la lucha armada.

1.c): “Politización y radicalización en ámbitos profesionales”

Esta serie de testimonios permiten asomarnos a una de las formas que asumió la politización y radicalización de franjas profesionales que vinculan su actividad con un compromiso social y político. Es el caso de las entrevistas referidas a jóvenes psicólogos que a comienzos de la década del setenta impulsaron un proceso de renovación institucional basado en la idea de “comunidad terapéutica” en el marco del tradicional hospital psiquiátrico de la localidad de Melchor Romero.

1.d): “Politización y radicalización en ámbitos religiosos”

En estas entrevistas se describen los procesos que impulsaron a sacerdotes y laicos, al calor del Concilio Vaticano II, a asumir la “opción por los pobres”, trabajando en fábricas y villas de emergencia. También se incluyen sus consideraciones sobre el movimiento peronista, y sobre la violencia política.

1.e): “Politización y radicalización en ámbitos gremiales y fabriles”

Se trata de testimonios de militantes gremiales –en muchos casos también militantes políticos-, que relatan sus experiencias de organización y repertorios de confrontación: huelgas, tomas de fábricas, etc. Sus relaciones con la patronal, la dirigencia sindical y con organizaciones revolucionarias armadas y no armadas de la izquierda y el peronismo. Se destacan las visiones sobre la articulación entre lo sindical, lo político y político-militares.

1.f): “Politización y radicalización en el ámbito barrial”

Estas entrevistas remiten a las formas de organización y prácticas cotidianas desplegadas por los militantes de diversos barrios. También a la inserción de distintas organizaciones políticas en el ámbito barrial, particularmente, la constitución y actividades de Unidades Básicas ligadas al peronismo.

1.g): “Modernización cultural, compromiso intelectual y politización en ámbitos universitarios y de enseñanza media”.

Algunas de estas entrevistas aluden a los orígenes de la sociología académica en la Argentina y su rápida politización; en particular se refieren a la creación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, a la cátedra de Sociología General en la Universidad Nacional de La Plata, y la experiencia de las “Cátedras Nacionales”. A su vez, es posible encontrar testimonios que remiten a los procesos de politización de la

militancia estudiantil, tanto a nivel universitario (por ejemplo, Juventud Universitaria Peronista) como secundario (particularmente en el Colegio Nacional Buenos Aires).

2) ACTORES

2.a) “Organizaciones y agrupaciones sociales y políticas”

En este descriptor se ubican entrevistas referidas a grupos, tendencias y organizaciones de carácter contestatario, actuantes en diversas esferas (gremiales, culturales, barriales, universitarias, etc.). Entre ellas corresponde destacar a aquellas que mantuvieron vínculos con partidos políticos y organizaciones político-militares. A modo de ejemplo: Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Movimiento Sindical de Base, Juventud Peronista, etc.

2.b) “Organizaciones político-militares (orígenes y desarrollo)”

Estos descriptores aluden a entrevistas que abordan los orígenes y desarrollo de organizaciones armadas revolucionarias como “Montoneros”, “Fuerzas Armadas Revolucionarias”, “Fuerzas Armadas de Liberación” y “PRT-ERP”. En su conjunto, los testimonios permiten analizar las razones y motivaciones que impulsaron a estos militantes a optar por la lucha armada como forma de intervención política y transformación social. Se refieren a sus concepciones y estrategias políticas, a sus prácticas y formas organizativas y a la formación teórica y política de los militantes y en algunos casos a su origen socio-económico. Sus relaciones con otros sectores sociales (obreros, estudiantiles, barriales, etc.) y cómo concebían el trabajo político en los denominados “frentes de masas”.

2.c) “Organizaciones políticas no armadas de la izquierda y el peronismo”

Estos descriptores aluden a entrevistas que se refieren a diversas organizaciones y partidos que no optaron por la lucha armada como forma de intervención política. Se podrán encontrar menciones breves o abordajes más extensos sobre el Partido Comunista, Partido Socialista, MIR-Praxis, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores, Palabra Obrera, entre otros.

3) ACONTECIMIENTOS

Estos descriptores permiten identificar aquellas entrevistas que hacen referencia a la visión y/o participación de los entrevistados en acontecimientos políticos claves y coyunturas densas del pasado reciente argentino. Por ejemplo, el conflicto por la enseñanza “laica” o “libre bajo el gobierno de Frondizi, el golpe militar de Juan Carlos Onganía, la “noche de los bastones largos”, el “Cordobazo”, la masacre de Trelew, el gobierno de Cámpora, los hechos de Ezeiza, la vuelta de Perón en 1973, el acto del 1º de mayo de 1974, el “Rodrigazo”, el golpe de 1976, la “Contraofensiva Montonera”, etc.

Algunas observaciones sobre las entrevistas realizadas en el marco del Proyecto

Las entrevistas realizadas en el contexto de los proyectos sobre la “nueva izquierda” permitieron, en primer lugar, conocer con mayor precisión –a veces sacar a luz– ciertos acontecimientos y ubicarlos en secuencias hasta ahora poco conocidas. En tal sentido, permitieron reunir “fragmentos” de relatos que suelen circular de manera dispersa entre militantes y ex militantes. De esa manera, los testimonios brindan la posibilidad de dar visibilidad a la cadena de relaciones y significados con la cual se tejió parte de la trama de una “nueva izquierda” de la que los entrevistados formaron parte. También permiten indagar en los objetivos, creencias y expectativas que los impulsaron a la acción, así como recoger sus opiniones y puntos de vista actuales.

Por tratarse muchas veces de experiencias de grupos sumamente activos pero relativamente reducidos, buena parte de los testimonios corresponden a “dirigentes”, o al menos, a comprometidos militantes de sus organizaciones. Por otra parte, en los casos de experiencias desarrolladas en el ámbito de las clases medias e intelectuales, conviene tener en cuenta algunas características singulares presentadas por los entrevistados (y el material recogido), en tanto suelen no coincidir con las que generalmente son comentadas en la bibliografía, que preferentemente alude a situaciones de fuerte diferencia social e intelectual entre entrevistador y entrevistado. Ocurre que en dichos casos, las personas que brindaron su testimonio poseían un nivel de instrucción similar al del entrevistador por tratarse de profesionales, profesores universitarios, periodistas o, en general, personas vinculadas al ámbito de la cultura. Además, por otra parte, muchos de ellos mantienen algún tipo de actividad militante o de compromiso político, aunque la organización a la que pertenecieron ya no exista. Una de las consecuencias de lo

anteriormente referido radica en que, aún lograda la confianza entre entrevistador y entrevistado, el nivel de “vigilancia” del entrevistado sobre el contenido de su discurso es mayor del que suele verificarse en otro tipo de entrevistados.

Por otra parte, a la hora de ponderar los testimonios, conviene tener en cuenta que por lo general, quienes los brindan son personas que mantuvieron -y mantienen- un intenso y continuado nivel de reflexión sobre los hechos evocados: los analizaban mientras estaban en desarrollo y siguieron haciéndolo después, de modo que los aspectos “evaluativos” sobre el propio accionar tienen una fuerte presencia en los relatos. Finalmente puede decirse que, en casi todos los casos, esos relatos presentan un menor peso de lo “biográfico” frente al que otorgan a las consecuencias políticas de los hechos que reseñan (decisiones y acciones, individuales y grupales), a la luz del posterior y trágico derrotero de la historia nacional.

Pese a la “vigilancia” de los testimoniantes sobre sus discursos, las entrevistas permiten penetrar en el nivel de la subjetividad –individual y grupal-, y en la manera en que los sujetos construyeron el sentido de la historia de la que fueron protagonistas. En tal sentido, pueden señalarse dos situaciones típicas en relación con los sucesos relatados: por un lado, algunos episodios reiteradamente mencionados, son presentados bajo formas “estereotipadas”; otros, en cambio, tienden a ser omitidos o sólo son señalados “al pasar”, sin proporcionar precisiones –aún cuando fueran solicitadas- y dejándolos envueltos en el silencio.

En el primer caso pueden incluirse los episodios de iniciación en la militancia o aquellos que implicaron la ruptura de un individuo o grupo con la organización de la que hasta entonces formaba parte. En tal sentido, llama la atención el especial interés con que suelen relatarse -con entusiasmo y detalles-, aún cuando las preguntas del entrevistador no se dirijan a esos hechos sino a sucesos posteriores. Así, el episodio no sólo aparece como cronológicamente “inicial”, sino que además resulta ser la fuente de legitimación de todas las decisiones que posteriormente se tomaron, convirtiéndose en una especie de “mito fundante” que opera como una verdadera “leyenda heroica” sobre los propios orígenes, ya que nada puede explicarse sin remitirse a él (la “traición” de Frondizi, el “gorilismo” de Américo Ghioldi, la “Revolución Libertadora”, etc.).

En el segundo, el caso típico aunque no único, es el de las experiencias ligadas a la violencia política, a la preparación de actividades armadas o los vínculos con Cuba, cuando los hubo. Esos hechos suelen ser mencionados en términos muy generales, o de manera tangencial o mediante frases sucintas. A veces, ante la insistencia de las

preguntas, los entrevistados alegan no saber o no recordar, o remiten a otros protagonistas (“hable con Fulano, él debe saber”). De esta manera, a raíz de las respuestas evasivas suele llegarse a una cierta “saturación” de la muestra (sólo en pocos casos, los entrevistados suelen decir explícitamente que sobre esos temas no hablarán, y sólo en otros pocos, aceptan ser más precisos en su relato).

Es posible suponer que la mencionada reticencia esté relacionada con alguno -o varios- de los siguientes elementos:

- una **fuerte sensación de frustración política**, debido al fracaso de los respectivos proyectos, y de las experiencias de la “nueva izquierda” en general.
- **el peso de la responsabilidad por las consecuencias de su discursos y acciones**, sobre las personas que fueron víctimas de la represión, a partir de 1975-76.
- la decisión de no comprometer a otras personas en su relato

Una última observación se refiere a las actitudes de los entrevistados respecto del propio pasado militante. De manera provisoria, proponemos distinguirse tres -que podrían considerarse típicas-:

- 1- las de quienes en el presente reivindican su militancia, casi en los mismos términos de entonces, lo cual a veces conduce a actualizar enconos personales y políticos de larga data.
- 2- las de quienes marcan la diferencia entre la perspectiva política pasada y la actual. Algunos, desde hoy, se muestran “comprensivos” hacia ellos mismos y sus compañeros de entonces (a veces con una mirada “irónica”); otros, se sitúan en una perspectiva más severamente autocrítica y traen a primer plano los “errores” (y sus consecuencias). Entre los que más claramente manifiestan sentirse responsables, unos lo hacen de una manera que podría denominarse “racional” (“tenemos que hacernos cargo de lo que provocamos”), y otros, de un modo más “emocional”.
- 3- las de quienes, desde hoy tiñen todo su relato con una imagen de intrascendencia o futilidad de la empresa política en la que estuvieron empeñados.

Tanto en los que sostienen una visión más bien épica y autojustificatoria como en los que transmiten amargura y frustración, se percibe la importancia que para ellos tuvieron aquellas experiencias.

